





MIGUEL RUI INFANTE

El Archivero en Portugal... ¿qué le depara el futuro?

Portugal se presenta como un caso paradójico en Europa en relación a los archivos y a sus profesionales. Uno de los primeros países en preocuparse por su documentación archivística y constituir un “tombo” de Estado, o sea, su archivo nacional, cuyas referencias más antiguas datan de 1378 (Ribeiro, 2003, 59), cuyos archiveros fueron grandes personalidades de la cultura y de la historia nacional, se presenta hoy con un panorama no muy esperanzador y verdaderamente como una profesión de riesgo.

Bien en el seno de las llamadas “Ciencias Documentales”, cuyo paradigma se asentaba en el documento físico, bien en el seno de las “Ciencias de la Información”, cuyo paradigma se asienta en el mensaje, los archivos y los archiveros siempre tuvieron dificultades para afirmarse ante sus compañeros bibliotecarios y documentalistas siempre más visibles a nivel del gran público y del poder político. Esto no quiere decir que a lo largo de la historia de Portugal la archivística no tuviera “sus momentos” y no se modernizara tanto en las prácticas como en la formación.

Esta situación se hizo patente cuando en 1991 se publica el Decreto-Ley 247¹ que aprueba las directrices de las carreras del personal especializado en las áreas de biblioteca, documentación y archivos (BAD). Este Decreto separa la formación de los bibliotecarios de la de los archiveros, y obliga a la reestructuración de los puestos de personal de los organismos de la administración central. Se aplica entonces la reformulación de los organigramas del personal con la desaparición sistemática de los puestos de archiveros, a favor de los puestos procedentes de la carrera de biblioteca y documentación, principalmente a nivel superior, llevando a situaciones paradójicas, como que determinadas instituciones tengan personal de nivel medio sin nadie para coordinarlos .

Es evidente que los archivos son una realidad natural que acompaña a la actividad humana. Consciente o inconscientemente el hombre guarda para recordar,

la sociedad guarda para probar. Multitud de actividades tienen la palabra archivo en su léxico propio, de ahí que tantas veces resulte difícil la diferenciación entre los profesionales en el área de la información. Y esta situación se refleja no sólo en el desarrollo del día a día profesional, sino también en la formación de los archiveros.

Ante esta situación, no se percibe por qué los profesionales tienen tantas dificultades en afirmarse. Sufren la presión, y la concurrencia de un, cada vez mayor, número de áreas, bien sean los ya tradicionales historiadores, investigadores e informáticos, o los más recientes especialistas en la gestión del conocimiento o de la información o los especialistas de la comunicación, entre otros.

Una actividad natural en la sociedad humana, transversal a sus instituciones, con profesionales formados para trabajar la información, para y por la información, con un código ético² expreso, cuyos conocimientos están siempre puestos a prueba y casi siempre colocada en un segundo plano. En la actualidad es frecuente contemplar el desarrollo de proyectos ligados a la gestión documental en los que el archivero está excluido, o interviene en fases finales de la aplicación de los proyectos, muchas veces para corregir los errores cometidos con anterioridad.

En esta situación no solamente tiene responsabilidad un Estado que actúa con dejadez frente a sus propios archivos, también son culpables los propios profesionales que divididos, prefieren, muchas veces, entrar en cuestiones de menor importancia antes que abordar cuestiones de fondo y generar espíritu de grupo y una verdadera clase profesional.

El desarrollo de la Archivística portuguesa se ha caracterizado por flujos expansionistas, en los que se asiste a una modernización de procedimientos y formación, impulsados por personas o por grupos de profesionales, que se mantienen durante un largo periodo de tiempo. Siguiendo periodos de estancamiento y hasta de retraso frente a la evolución de esta ciencia a nivel europeo y mundial³. A esta situación no es ajena la falta de una verdadera escuela de tradición portuguesa.

Los profesionales tienen una formación fuertemente marcada por las escuelas francesa y española de archivos, y más recientemente por las escuelas anglosajonas, con especial influencia de las escuelas inglesa y canadiense.

Las, muchas veces denominadas, “escuela archivística de Lisboa”, “escuela archivística de Coimbra”, y “escuela archivística de Oporto” no existen. Los profesionales se enfrentan a un conjunto de cursos de formación y de prácticas profesionales.

En la última década ha destacado la llamada “escuela archivística de Oporto”, con una apuesta por la formación integrada, dirigida a las ciencias de la documentación. Y con un enfoque, en su etapa de plenitud, orientado hacia la formación de profesionales preparados para las exigencias del futuro en una perspectiva de información documental, y al mismo tiempo, apostando por la creación de una línea de formación propia que abarque todos los niveles de formación, y consecuentemente, con el abandono de un voluntarismo típico de los años 80, hoy muy poco productivo.

Y asumido por esta “escuela”, donde destacan las universidades de Oporto y de Braga, que el futuro de la Archivística en Portugal, pasa por la existencia de profesionales debidamente preparados y, al mismo tiempo, un cuerpo docente propio que se encargue tanto de la docencia como de la investigación. La realidad del profesor/profesional no es una solución de futuro so pena de *subalternación* de la formación archivística y, a medio plazo, del fin de una carrera hoy reconocida como específica por el propio Estado.

Si el hecho de no existir una escuela nacional de formación es importante en la caracterización del profesional de los archivos, no es menos importante el hecho de que mucha de la formación hoy impartida pueda estar orientada hacia el archivo como bien patrimonial. La realidad de la mayor parte de los currícula de los cursos existentes se ha modernizado a fuerza de voluntad de los propios responsables y no ha sido fruto de una evolución y de un estudio de necesidades de la sociedad y del mercado de trabajo. En Portugal se asiste hoy a una situación de explosión en cuanto a la oferta de cursos, donde los programas mantienen una visión arcaica, cuyas razones de existir poco tienen que ver con las necesidades reales de la sociedad, sino que están ligadas a hechos relativos a la supervivencia y la financiación de las propias universidades.

El profesional del archivo debe ser cada vez más un técnico de la información con conocimientos profundos de las tecnologías de la información, es impensable hoy día formar archiveros sin pensar en el contexto de la información *desmaterializada*. Al mismo tiempo debe tener una visión y formación cada vez más amplia, e integral, acabando con la vieja dicotomía del especialista en la gestión de documentos frente al archivero, volcado en el archivo como patrimonio histórico, debe ver su profesión desde la perspectiva de la *aldea global* en que estamos inmersos y no en la visión de su archivo espacio físico, con todas las implicaciones que tiene, principalmente al nivel del derecho de la información.

Paradójicamente esta formación se esta impartiendo, hoy en Portugal, a los profesionales de nivel medio, frente a una formación con fuerte carga histórica en los niveles de enseñanza superior.

El futuro de la formación del archivero en Portugal tendrá que pasar por la existencia de una formación teórica de base común, y una libertad de especialización que abarque desde las funciones desempeñadas en la gestión de la información administrativa materializada en documentos en papel o no, hasta la gestión de las grandes masas documentales acumuladas y la gestión del patrimonio histórico, potenciador de una industria de contenidos plenamente rentabilizable. Para esta situación es fundamental la existencia de una carrera universitaria con todos sus niveles de enseñanza, sin olvidar la investigación. Solo así se dará dignidad a una profesión que siendo reconocida, aún no esta consolidada.

Sin embargo no podemos dejar de ser conscientes del país en el que nos encontramos, donde el principal empleador es el Estado, que se ocupa





fundamentalmente de los archivos como patrimonio. Y es, precisamente, esta mentalidad la que es necesario cambiar, tanto en el Estado como en los empleadores privados, que ven en el 90% de los casos al archivo como un peso muerto y no como un activo de las empresas (esto a pesar de que legalmente el archivo pasa a ser un activo a tener en cuenta, sobre todo en los procesos de suspensión de pagos de las empresas). Es curioso que a nivel empresarial pueda observarse un crecimiento sustancial de las empresas dedicadas al ámbito archivístico (empresas de custodia externa y de transferencia de soporte) en las que no están interviniendo los profesionales. Existen muchas empresas de ámbito nacional, y sobre todo, de nivel regional, que no cuentan con la colaboración de los archiveros.

Para el futuro del archivero en Portugal es necesario un cambio de actitud de las entidades empleadoras públicas y privadas. Urge que sientan al archivero como un agente de cambio y modernización de las organizaciones, especialista de la información que gestiona, con su eficaz control, como fuente de rentabilización de las instituciones. La aplicación de políticas archivísticas creíbles, esto es, que unan el saber teórico, la defensa de la información y de sus protagonistas, son el mejor medio para el reconocimiento de una profesión que hoy, con la presión del mundo económico y la sucesión vertiginosa de la evolución social esta cada vez más en riesgo.

En Portugal una de las instituciones que más ha luchado por la dignificación del archivero y de la Archivística nacional es la Asociación Portuguesa de Bibliotecarios, Archiveros y Documentalistas (BAD)⁴. Creada en 1973 aglutina a todos los profesionales de la información, siendo a lo largo de estos años la principal responsable de la publicación de bibliografía especializada, de la participación y representación de Portugal en las grandes federaciones internacionales en las áreas de bibliotecas y archivos y, principalmente, por el desarrollo de programas de formación continua, sobre todo dirigida a los técnicos de grado medio.

Como todas las estructuras asociativas de los países latinos su intensa labor es fruto del trabajo voluntario de pocos profesionales, algunos dedicaron décadas de su vida a la Asociación, aunque a veces sus actuaciones no reflejen el trabajo efectivo, debido a la crisis de valores ligada al asociacionismo. Pero los grandes cambios en Portugal ligados a la dignificación profesional están relacionados con la actuación de la BAD.

A través de una acción directa, o mediante la realización de distintos eventos, todo ha sido debatido y presentado a los profesionales, esperando que sepan estos y sus instituciones sacar los resultados adecuados.

No podemos olvidar que la BAD sustituye hoy al Estado en la formación de los técnicos de nivel medio, tan necesarios en los archivos. No nos podemos olvidar que fue la BAD la que abordó la discusión de los problemas de la formación a nivel superior ante los nuevos paradigmas que desafiaban a los profesionales y más recientemente ante los desafíos del Proceso de Bolonia.

Además la Asociación a través de una estructura de grupos de trabajo, abarca todas las áreas de actividad de los archivos y las bibliotecas. La responsabilidad en la línea de actuación y los resultados de los trabajos realizados pertenece por entero a los profesionales. Asimismo, la Asociación se ha esforzado por combatir un aspecto tan propio de la elite portuguesa, la aversión a la publicación de los conocimientos, con la creación de premios científicos y una línea editorial abierta a los profesionales.

Como hemos analizado, los archiveros portugueses sufren aun el peso de la tradición, no solamente en los aspectos formativos, sino también en la interpretación de la realidad profesional, tanto por los propios profesionales, como por la sociedad en general. Esta situación está cambiando de una manera lenta casi agonizante, pero tiene que evolucionar rápidamente so pena de significar el fin de una clase profesional reconocida como tal.

En este momento además de la actuación constante de su Asociación Profesional, el órgano coordinador de la política archivística nacional (el Instituto de los Archivos Nacionales / Torre del Tumbo – www.iantt.pt) también da muestras de querer cambiar efectivamente la situación, por lo que una vez más estamos ante el comienzo de una posible onda expansionista de la Archivística nacional. Esperemos que así lo quieran los profesionales.

Bibliografía

- BARATA, J.S. Paulo. 1997. *Investigação em arquivo: tendências dos anos 90*. Páginas a&b. n° 1, 9-42.
- PINTO, Maria Manuela Gomes Azevedo. 2005. *A formação de arquivistas no quadro da Ciência da Informação: o caso da Universidade do Porto*. Seminario Internacional de Archivos de Tradição Ibérica [ficheiro pdf]. Lisboa: Instituto do Arquivos Nacionais/Torre do Tombo.
- RIBEIRO, Fernanda. 2003. *O acesso à informação nos arquivos*. Lisboa. Fundação Calouste Gulbenkian.
- SILVA, Armando Malheiro; RIBEIRO, Fernanda. 2002. *Das “ciências” documentais à ciência da informação: ensaio epistemológico para um novo modelo curricular*. Porto. Edições Afrontamento.

Notas

¹ Decreto-ley 247/91, de 10 de julio, publicado en el Diario da República, I Série A, n°156.

² Código desarrollado por la mayor parte de las instituciones representativas de los profesionales de la información: BAD, INCITE y APDIS. En primer lugar se elaboró un anteproyecto, divulgado el 10 de diciembre de 1988. Elevado a discusión pública entró en vigor el 25 de junio de 1999, formando parte de los códigos profesionales de FAIFE.

³ Véase lo ocurrido con la existencia del Instituto Portugués de Archivos en el periodo 1988 a 1991, que trajo consigo una dinamización de la Archivística, con la formación de cuadros, hoy muchos en funciones de dirección y con responsabilidades en la implantación de políticas de información, provocando al mismo tiempo un gran incremento de la participación de técnicos portugueses en varios órganos del Consejo Internacional de Archivos. Con su desaparición asistimos a un periodo de estancamiento en el desarrollo de la Archivística, si bien jalonada por proyectos esporádicos, que se hacen sentir aún hoy.

⁴ Consultar www.apbad.pt.